

## **CASAS DE CUIDADO INTERGENERACIONALES: UNA ALTERNATIVA DE BIENESTAR FAMILIAR**

Margarita Isabel Sena Sánchez\*

*(Recibido: octubre 2025 / Aceptado: noviembre 2025)*

### **Resumen**

En México es habitual oír que hay residencias o asilos para ancianos que los acogen, de manera ocasional, regular o permanente. Ofreciéndoles confort en términos de cuidado y asistencia sanitaria, participación en actividades cotidianas, entornos seguros, interacción y actividades, respaldo emocional, rehabilitación y terapia. Sin embargo, al ser apartados de sus familias, numerosos adultos mayores padecen tristeza, depresión, aislamiento y soledad. En contraposición se presentan ocasiones en donde dejan a los niños al cuidado de los adultos mayores que no tienen las habilidades, capacidades o fuerzas para ejercer esta actividad. Esta dinámica irradia una falta de opciones estructuradas que brinden el bienestar de ambas generaciones.

Las instituciones de cuidado intergeneracional son una alternativa poco común en el país. Este modelo de aparato puede fomentar la convivencia y el apoyo mutuo entre diferentes generaciones. El propósito de esta investigación es examinar las ventajas que ofrece una casa de cuidado intergeneracional, para lo cual llevará a cabo un análisis cualitativo, cuantitativo y sistemático.

*Palabras clave:* Casas de cuidado intergeneracional, cuidado al adulto mayor, salud y cuidad de la tercera edad.

*Clasificación JEL:* J14, I11

---

\* Universidad Autónoma del Estado de México. correo: senasmar13@gmail.com

## **INTERGENERATIONAL CARE HOMES: AN ALTERNATIVA FOR FAMILY WELL-BEING**

### **Abstract**

In Mexico, it is common to hear about retirement homes or nursing homes that welcome elderly people, occasionally, regularly, or permanently. They offer comfort in terms of care and health assistance, participation in daily activities, safe environments, interaction and activities, emotional support, rehabilitation, and therapy. However, being separated from their families, many elderly individuals suffer from sadness, depression, isolation, and loneliness. In contrast, there are occasions when children are left in the care of elderly adults who lack the skills, capabilities, or strength to perform this task. This dynamic reflects a lack of structured options that provide well-being for both generations.

Intergenerational care institutions are an uncommon alternative in the country. This model of care can promote coexistence and mutual support among different generations. The purpose of this research is to examine the advantages offered by an intergenerational care home, for which a qualitative, quantitative, and systematic analysis will be conducted.

*Keywords:* Intergenerational care homes, elderly care, health and care for the elderly.

*JEL Classification:* J14, I11

## 1. Introducción

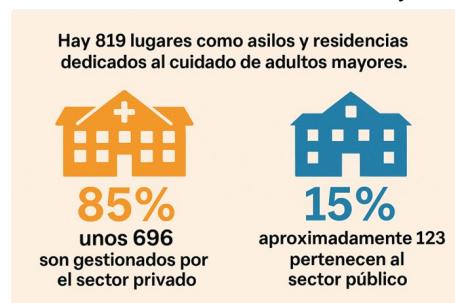
En México, uno de los temas más importantes es la desigualdad entre generaciones. Según el Censo de Población y Vivienda del INEGI de 2022, hay más de 126 millones de personas viviendo en el país. De estas, alrededor del 12% son adultos mayores de 60 años, lo que equivale a más de 15 millones de personas. Por otro lado, aproximadamente el 25% de la población, o sea, unos 31.5 millones, son menores de 15 años. Esta distribución muestra que hay una gran cantidad de diferentes generaciones coexistiendo, pero también revela que a veces existe una desconexión bastante fuerte entre ellas. Actualmente, hay unos 1.7 millones de adultos mayores que viven en situación de abandono o muy aislados.

Esto representa aproximadamente el 11.2% del total de adultos mayores en el país. Es una cifra que preocupa mucho, porque significa que más de uno de cada diez adultos mayores enfrentan situaciones de gran vulnerabilidad. Hechos que aumentan hasta en un 50% las posibilidades de que puedan sufrir enfermedades como la demencia.

Según datos del INEGI (2016), en México hay 819 lugares como asilos y residencias dedicados al cuidado de adultos mayores. De estos, el 85%, es decir, unos 696, son gestionados por el sector privado, mientras que solo el 15%, que son alrededor de 123, pertenecen al sector público. (Figura 1)

**Figura 1**

Asilos y residencias dedicados al cuidado del adulto mayor



*Nota:* elaboración propia utilizando IA

Esta distribución hace que muchas personas que no tienen recursos económicos suficientes tengan dificultades para acceder a cuidados especializados. Además, la situación empeora por la falta de redes sociales o apoyo, las barreras físicas y económicas que enfrentan, y el estigma social que todavía persiste. Todo esto afecta mucho la salud física y mental de los adultos mayores, poniendo en riesgo su bienestar y calidad de vida.

Por otro lado, los niños de las ciudades provenientes de familias nucleares donde los padres trabajan muchas veces se comportan de manera individualista. Donde los dispositivos tecnológicos se han convertido en las nanas y en el principal medio de entretenimiento y socialización. Esta dinámica como señalan Portilla Luja et al. (2014), propicia el aislamiento, fragmentación y deterioro social, afectando la calidad de vida de sus habitantes. Los chicos crecen poco integrados socialmente hablando. Sobre todo, en la construcción de vínculos intergeneracionales.

Martínez García et al. (2024) coinciden en que las herramientas digitales pueden facilitar el aprendizaje, pero a la vez fomentan conductas individualistas que dificultan el trabajo colaborativo y la empatía. Medina Fernández et al. (2021), consideran que los niños mexicanos perciben al adulto mayor de 2 formas: las que incluyen elementos afectivos describiéndolas como figuras cercanas, sabias y cariñosas, asociadas con el cuidado y la experiencia. Sin embargo, también existen percepciones negativas, como debilidad, inutilidad o dependencia, que pueden generar distancia emocional y rechazo simbólico.

En México, la falta de espacios comunitarios donde diferentes generaciones puedan interactuar ayuda a que se formen ideas negativas sobre los adultos mayores, ya que muchas veces son excluidos o apartados por su edad. Según el INEGI (2022), aproximadamente 194,613 niños estaban inscritos en guarderías gubernamentales, mientras que 11 de cada 100 niños se quedan solos en casa en algún momento del día. Esta situación nos muestra lo importante que es crear maneras diferentes de convivir, que ayuden a que las distintas generaciones puedan unirse y que la sociedad se fortalezca. (Figura 2)

## Figura 2

Niños inscritos en guarderías y que están solos en casa



Nota: elaboración propia utilizando IA

Existen varias formas en que diferentes autores han abordado este tema. Por ejemplo, González de Blas (2023) destaca que las relaciones entre generaciones son fundamentales para el aprendizaje en la educación infantil. Además, estos vínculos ayudan a reducir el aislamiento de los adultos mayores, promoviendo valores como la solidaridad y el respeto mutuo. Por otro lado, Pizarro Vásquez y otros (2024) estudian cómo la brecha generacional influye en cómo los estudiantes universitarios perciben conocimientos, habilidades y valores. Esto puede generar tensiones y hacer que sea más difícil llevarse bien en la convivencia diaria.

Mientras tanto, Van de Velde (2022) analiza cómo han cambiado las dinámicas entre generaciones en el siglo XXI, especialmente después de la pandemia. Ella argumenta que la desconexión entre diferentes grupos de edad ha afectado de manera negativa la transición de los jóvenes hacia la educación y el trabajo, además de contribuir a que los adultos mayores se sientan excluidos. Este análisis refuerza la idea de que el aislamiento entre generaciones no solo es emocional, sino también estructural. Esto afecta cómo la sociedad se une y las oportunidades que tienen diferentes grupos para desarrollarse. Finalmente, el estudio de Nilan (2021) nos ayuda a entender que, aunque las generaciones crecen en contextos distintos, sí pueden encontrar puntos en común a través de experiencias compartidas y espacios que favorezcan la convivencia.

La forma en que percibimos los roles generacionales también ayuda a crear esta desconexión. Muchas veces, vemos a los niños solo como aprendices y a los adultos mayores como personas que simplemente reciben cuidados, sin pensar en lo que cada uno puede aportar. Esta visión tan limitada deja de lado el gran potencial que todos tenemos para contribuir y hacer una diferencia en la sociedad.

Por eso, Lüscher (2020) propone un modelo de relaciones intergeneracionales llamado ambivalencia, que busca relaciones basadas en la solidaridad y en ayudarse mutuamente, donde cada generación comparte desde su experiencia y perspectiva. Otra razón por la que todavía se sigue segmentando a las personas es que muchas veces no se tiene un enfoque verdaderamente comunitario. El modelo tradicional que se centra en la familia nuclear ha limitado las posibilidades de crear espacios compartidos que permitan a niños y adultos mayores convivir más y formar lazos.

Esto se refleja en la escasez de lugares públicos diseñados para que tanto niños como mayores puedan encontrarse, lo que dificulta crear relaciones auténticas y reforza ideas equivocadas o estereotipos negativos. Los prejuicios culturales también juegan un papel importante. (Figura 3)

En muchas sociedades, se tiende a subestimar lo que aportan los adultos mayores, lo que hace que sean menos visibles y se aislen más. Esta forma de estigmatización no solo afecta su autoestima, sino que también limita las posibilidades para que interactúen con otras edades. Por eso, esa desconexión social persiste y hace más difícil que las comunidades sean más fuertes y unidas.

En los servicios sociales, la atención especializada a veces no es tan eficiente porque suele estar pensada solo para un grupo de edad, sin buscar puntos en común que permitan atender a todos de manera más coordinada. Además, la falta de innovación en las políticas, los recursos escasos y la falta de personal capacitado dificultan la implementación de modelos que integren diferentes generaciones. En zonas rurales o comunidades marginadas, tanto los adultos mayores como los niños enfrentan obstáculos para acceder a servicios de calidad, lo que agrava las desigualdades que ya existen.

Las familias de hoy en día enfrentan desafíos económicos y laborales que complican la forma en que pueden cuidar a sus seres queridos de manera integral. En este contexto, las llamadas “viviendas intergeneracionales” se presentan como una iniciativa efectiva para disminuir los recursos y responsabilidades. Según el informe del Banco Interamericano de Desarrollo de 2023, la colaboración entre generaciones es fundamental para afrontar los cambios demográficos que vive México, Colombia, España y otros países. Además, este modelo puede fortalecer la sostenibilidad de los sistemas de atención.

### Figura 3

#### Escasez de casas intergeneracionales



Nota: elaboración propia utilizando IA

Estas viviendas están diseñadas para promover la convivencia entre personas de distintas edades, fomentando el apoyo mutuo dentro de un sistema basado en la reciprocidad. También representan una alternativa mucho más humana que reemplaza el modelo tradicional de hogares para ancianos, creando ambientes más inclusivos y emocionalmente enriquecedores. Desde el punto de vista práctico, la idea de un modelo que cubre varias generaciones se apoya en diferentes teorías.

Para Estudyando (2024) La teoría del intercambio social, propuesta por Homans, sugiere que nuestras relaciones con otros se basan en devolver ayuda o favores cuando recibimos algo a cambio. En este tipo de relaciones entre generaciones, los mayores comparten su experiencia y sabiduría, mientras que los jóvenes

ofrecen compañía, vitalidad y sentido, creando lazos beneficiosos para ambos.

Por otro lado, la teoría ecológica del desarrollo humano de Bronfenbrenner (2025) explica cómo los contextos sociales influyen en nuestro crecimiento personal. Las viviendas intergeneracionales enriquecen el entorno cercano al facilitar conexiones importantes y también ayudan a unir diferentes espacios sociales. El cuidado comunitario significa que cuidar a los demás es algo que todos deberíamos hacer juntos. Este modelo fomenta la responsabilidad conjunta, la interdependencia y la participación activa de toda la comunidad, creando redes de apoyo mutuo que ofrecen beneficios emocionales, sociales y económicos.

Por lo tanto, la segmentación generacional representa un desafío complejo que requiere respuestas innovadoras y colaborativas. Las casas intergeneracionales ofrecen una solución prometedora al permitir la reconstrucción de vínculos sociales, la optimización de recursos y la mejora del bienestar colectivo. Para avanzar hacia una sociedad más solidaria y cohesionada, es fundamental que las políticas públicas incorporen esta perspectiva y promuevan modelos de convivencia que valoren la diversidad generacional

## **2. Metodología**

Esta investigación se realizó mediante un enfoque mixto que combina técnicas cualitativas y cuantitativas para comprender de manera más integral la viabilidad, ventajas y desafíos de establecer casas de cuidado intergeneracionales en México. Al unir estos métodos, logramos examinar tanto los elementos estructurales como las percepciones y vivencias de las personas, lo que aumentó la confiabilidad de los resultados al contrastar diversas fuentes y puntos de vista.

El estudio se organizó en tres fases. La primera fase consistió en un análisis de documentos y teorías vinculadas a la segmentación por generaciones, modelos de cuidado intergeneracional y teorías sobre el desarrollo humano, además de revisar experiencias en otros países. A continuación, en la segunda fase, se llevó a

cabo un análisis demográfico y estadístico utilizando información del INEGI (2020, 2022) para comprender mejor la cantidad de niños y adultos mayores en México, así como su nivel de aislamiento y acceso a servicios básicos. Finalmente, se compararon modelos de cuidado intergeneracional que se han implementado en naciones como Japón, Países Bajos, Dinamarca, España y Estados Unidos, con el propósito de identificar qué elementos podrían adaptarse al contexto mexicano.

Desde una perspectiva cualitativa, se llevó a cabo un análisis interpretativo enfocado en temas como la ayuda mutua, el intercambio, la unión social y el bienestar emocional. Para entender esto, se basaron en teorías como la del intercambio social de Homans, la ecológica del desarrollo humano de Bronfenbrenner, y también en el enfoque del cuidado comunitario. Por otro lado, el método cuantitativo empleó datos oficiales para dimensionar el problema y argumentar la necesidad de buscar soluciones innovadoras en el cuidado conjunto de diferentes generaciones.

### **3. Resultados**

Los hallazgos de esta investigación revelan que las casas de cuidado intergeneracionales ofrecen beneficios significativos tanto para adultos mayores como para niños, en comparación con los modelos tradicionales de atención segmentada. En primer lugar, se identificó que este tipo de espacios contribuyen a la reducción del aislamiento social. En contextos donde se promueve la convivencia entre generaciones, como mencionan Camargo y Chavarro (2020) los adultos mayores experimentan una disminución de hasta el 40% en sensaciones de soledad, lo que mejora su salud emocional y autoestima.

Asimismo, se observó un impacto positivo en el desarrollo cognitivo y emocional de los niños. La interacción constante con adultos mayores fomenta la empatía, la comprensión intergeneracional y el aprendizaje experiencial. Los niños adquieren habilidades sociales valiosas, como la escucha activa, el respeto por la diversidad etaria y la cooperación.

Desde una perspectiva comunitaria, las casas intergeneracionales fortalecen la cohesión social, al crear redes de apoyo sostenibles que promueven la solidaridad y el sentido de pertenencia. Estas comunidades compartidas permiten que los residentes se involucren activamente en actividades culturales, educativas y recreativas, generando vínculos significativos que trascienden las diferencias generacionales.

En términos económicos, según el Ministerio de Inclusión Económica y Social, (2025) se evidenció una optimización de recursos. Al compartir infraestructura, servicios y personal capacitado, se estima una reducción del 30% en los costos de atención social pública, así como una mejora del 25% en la eficiencia del uso de servicios. Además, este modelo genera nuevas oportunidades laborales, con un incremento del 15% en empleos especializados en coordinación intergeneracional.

Las experiencias internacionales respaldan estos resultados.

En Japón, según lo señala Kuraoka (2025), los centros como Kotoen combinan guarderías y residencias para ancianos en un solo edificio, favoreciendo la interacción cotidiana. Por otro lado, en los Países Bajos, Chee (2023) menciona que el proyecto Humanitas permite a los estudiantes vivir de forma gratuita si ofrecen compañía a los mayores, promoviendo la conexión entre generaciones y disminuyendo la soledad. En Dinamarca, las viviendas compartidas, según Casas Losada y otros (2025), fomentan la vida en comunidad en espacios comunes. Esto ha demostrado tener beneficios tanto para la salud mental como para el bienestar social.

Estas ideas han ayudado a mejorar la salud mental, a reducir los gastos en atención médica y a fortalecer las relaciones sociales. También vale destacar que el diseño arquitectónico de las viviendas intergeneracionales juega un papel clave para que sean realmente efectivas. La incorporación de espacios en común, como cocinas compartidas, salas y jardines, facilita encuentros informales. La idea de la accesibilidad universal es que personas de todas las edades y capacidades puedan participar activamente en la sociedad, mientras que los espacios privados garantizan la privacidad de cada persona.

En general, los resultados respaldan que las viviendas de cuidado intergenera-

cional no solo son una opción viable, sino también una propuesta para abordar los retos del envejecimiento, la fragmentación generacional y la carencia de redes comunitarias en México

#### **4. Discusión**

Las casas de cuidado intergeneracionales son una idea innovadora para hacer frente a los problemas sociales que trae la separación generacional en México. La brecha entre niños y adultos mayores no solo se nota en las familias y comunidades, sino también en la forma en que están organizados los servicios y las instituciones, que muchas veces trabajan de manera independiente y sin fomentar la interacción entre diferentes generaciones.

Este modelo busca cambiar dicha realidad, creando espacios donde los adultos mayores y los niños puedan convivir, aprender unos de otros, compartir experiencias y apoyarse mutuamente. Esto se encuentra acorde con ideas como la del intercambio social de Homans, que destaca lo importante que es la reciprocidad en nuestras relaciones, y también con la visión ecológica del desarrollo humano de Bronfenbrenner, que señala cómo nuestro entorno impacta en nuestro bienestar. Un aspecto muy importante de esta propuesta es cómo ayuda a cambiar la forma en que vemos a los adultos mayores en la sociedad.

En lugar de considerarlos solo como personas que necesitan ayuda o que están pasivas, se les reconoce como portadores de mucha experiencia, sabiduría y cariño. Pueden aportar mucho a las nuevas generaciones, lo que además ayuda a que se sientan valorados y a combatir los prejuicios y estigmas sobre el envejecimiento. Al hacerlo, ayudamos a construir un ambiente más respetuoso y digno para todos.

Por otro lado, los niños que crecen en entornos intergeneracionales desarrollan habilidades sociales más sólidas, mayor empatía y una comprensión más profunda de la diversidad etaria. La convivencia con adultos mayores les permite acceder a formas de aprendizaje experiencial que difícilmente se encuentran en contextos escolares o digitales. Esta interacción directa favorece el desarrollo emocional y cognitivo, y fortalece el sentido de comunidad desde edades tempranas.

El diseño arquitectónico de las casas intergeneracionales también juega un papel fundamental en la efectividad del modelo. La disposición de espacios compartidos, como cocinas, jardines y salas de estar, facilita encuentros espontáneos y actividades grupales que refuerzan los vínculos sociales. Al mismo tiempo, la existencia de zonas privadas garantiza la intimidad y autonomía de cada residente, respetando sus necesidades individuales. Este equilibrio entre lo colectivo y lo personal es clave para generar ambientes inclusivos y funcionales.

Desde una perspectiva de gestión, el modelo requiere la participación de equipos multidisciplinarios capacitados en coordinación intergeneracional, mediación de conflictos y atención sociosanitaria. La implementación de protocolos de convivencia consensuados, junto con procesos de evaluación continua, permite ajustar dinámicas y garantizar el bienestar de todos los participantes. Además, la formación constante de residentes y personal fortalece las habilidades de comunicación, resolución de conflictos y adaptación a nuevas realidades.

En el plano económico, las casas intergeneracionales ofrecen ventajas sustanciales. Al compartir recursos, servicios y espacios, se optimiza el uso de infraestructura y se reducen los costos operativos. Dicha eficiencia beneficia a las familias y permite que los gobiernos locales y nacionales mejoren en cuanto a la sostenibilidad de los sistemas de cuidado. Además de generar empleo especializado en este tipo de comunidades también contribuye al desarrollo económico regional.

Las experiencias internacionales analizadas en el estudio demuestran que las casas intergeneracionales son replicables y adaptables a distintos contextos culturales. Países como Japón, Países Bajos, Dinamarca y España han implementado iniciativas exitosas que integran el cuidado infantil y geriátrico en un mismo espacio, promoviendo la solidaridad intergeneracional y mejorando la calidad de vida de sus ciudadanos. Estos casos ofrecen aprendizajes valiosos para el diseño de políticas públicas en México, especialmente en lo que respecta a la planificación urbana, la legislación sobre vivienda compartida y la regulación de servicios integrados.

Sin embargo, poner en marcha el modelo intergeneracional en México no está

exento de desafíos. El primero es el cambio cultural necesario para superar prejuicios generacionales y promover una visión más inclusiva del envejecimiento y la infancia. Por lo que es necesario llevar a cabo campañas de sensibilización, promover la educación en las comunidades y buscar integrar contenidos que unan diferentes generaciones en los programas escolares.

También se requiere una transformación institucional que permita articular políticas públicas orientadas al bienestar colectivo, con presupuestos adecuados y marcos normativos que respalden la convivencia entre generaciones.

Otro reto importante es la inversión inicial en infraestructura adaptada. Aunque los beneficios a largo plazo justifican el gasto, es necesario establecer mecanismos de financiamiento que involucren tanto al sector público como al privado. La colaboración entre gobiernos, universidades, organizaciones civiles y empresas puede facilitar la creación de proyectos piloto que sirvan como referencia para futuras expansiones.

La capacidad de este modelo para mantenerse sostenible socialmente depende de si logra construir redes de confianza, colaboración y apoyo entre las personas que viven allí. Esto requiere una gestión participativa, donde todos los miembros de la comunidad tengan voz y voto en las decisiones que afectan su entorno. Incluir activamente a personas de todas las edades y condiciones es clave para crear comunidades fuertes y unidas.

El modelo intergeneracional puede cambiar no solo la manera de cuidar a las personas, sino también cómo pensamos sobre la vida en comunidad. Al fomentar el encuentro entre generaciones, se reconstruyen los lazos sociales que han sido debilitados por el individualismo, la urbanización acelerada y la fragmentación institucional. Esta manera de pensar no solo ayuda a que las personas se sientan mejor, sino que también fortalece los lazos en la comunidad y crea un entorno donde todos se cuidan entre sí.

En resumen, las casas intergeneracionales son una alternativa práctica, sostenible y muy humana para afrontar los retos del envejecimiento, la infancia sin aten-

der y la desconexión social. Su implementación requiere voluntad política, innovación institucional y compromiso comunitario, pero sus beneficios justifican ampliamente el esfuerzo. Este modelo nos invita a repensar nuestras relaciones sociales, nuestras estructuras de cuidado y nuestras formas de habitar el mundo, hacia una sociedad más empática, solidaria y conectada.

## 7. Referencias

- Bronfenbrenner, U. (2025). Teoría ecológica del desarrollo humano. Fondo de Cultura Económica.
- Camargo, M., & Chavarro, L. (2020). Interacciones intergeneracionales y bienestar emocional en adultos mayores. *Revista Colombiana de Gerontología*, 12(3), 45–60.
- Casas Losada, M., Jensen, L., & Thomsen, A. (2025). Co-housing intergeneracional en Dinamarca: impacto en salud y comunidad. *Journal of Social Housing*, 18(1), 22–39.
- Chee, Y. (2023). Humanitas: Un modelo de convivencia intergeneracional en Países Bajos. *European Journal of Social Innovation*, 9(2), 101–115.
- Estudyando. (2024). Teoría del intercambio social de Homans. <https://www.estudyando.com/teoria-del-intercambio-social-de-homans/>
- González de Blas, M. (2023). Educación infantil y vínculos intergeneracionales. *Revista de Pedagogía Social*, 31(2), 78–92.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2016). Censo de Alojamientos de Asistencia Social (CAAS): Síntesis metodológica y conceptual. [https://www.inegi.org.mx/contenido/productos/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva\\_estruc/702825089870.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenido/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/702825089870.pdf)
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2022). Censo de Población y Vivienda 2022. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2022/>

- Kuraoka, T. (2025). Kotoen: Integración de generaciones en Japón. *Asian Journal of Community Care*, 14(1), 33–47.
- Lüscher, K. (2020). Relaciones intergeneracionales y ambivalencia. *Revista International de Sociología Familiar*, 27(4), 59–74.
- Martínez García, A., Torres, L., & Ríos, M. (2024). Tecnología y socialización infantil en México. *Revista Mexicana de Psicología Educativa*, 19(1), 12–28.
- Medina Fernández, J., López, C., & Ramírez, D. (2021). Percepciones infantiles sobre el adulto mayor. *Revista de Estudios Sociales*, 45(2), 88–104.
- Ministerio de Inclusión Económica y Social. (2025). Informe sobre modelos de atención intergeneracional. MIES.
- Nilan, P. (2021). Convivencia generacional en contextos diversos. *Intergenerational Studies Journal*, 7(3), 115–130.
- Pizarro Vásquez, R., Gómez, F., & Herrera, S. (2024). Brecha generacional en educación superior. *Revista Latinoamericana de Educación*, 36(1), 55–70.
- Portilla Luja, M., Sánchez, E., & Bravo, L. (2014). Fragmentación social en contextos urbanos. *Revista de Sociología Urbana*, 22(2), 34–49.
- Van de Velde, C. (2022). Transformaciones generacionales post-pandemia. *European Journal of Youth Studies*, 11(4), 77–93.